

monos de cola larga, que como ellos tienen manos, pero cuyo hocico es mucho más prolongado, y más puntiagudo, son también animales peculiares del antiguo continente, y no se han hallado en el nuevo; de suerte que todos los animales del África meridional que han sido designados con el nombre de monos, son tan extranjeros para la América como los elefantes, los rinocerontes ó los tigres. Mientras más investigaciones y comparaciones exactas se hagan en orden á este asunto, más evidentemente se verá que los animales de las partes meridionales de cada uno de los dos continentes no existían en el otro, y que el pequeño número de los que se hallan al presente ha sido transportado por los hombres, como la oveja de Guinea, que ha sido llevada al Brasil: el cerdo de la India, que por el contrario, ha sido llevado del Brasil á Guinea; y quizá algunas otras especies de animales pequeños, cuyo transporte han favorecido la vecindad y el comercio de estas dos partes del mundo. Hay cerca de quinientas leguas de mar entre las costas del Brasil y las de la Guinea, y más de dos mil desde las costas del Perú á las de las Indias Orientales; y todos estos animales que, por su naturaleza, no pueden soportar el clima del Norte, y aun aquellos que pudiendo tolerarle no pueden producir en aquel mismo clima, están confinados por dos ó tres lados por mares que no pueden atravesar, y por otro lado por tierras muy frías que no pueden habitar sin perecer.

ANIMALES COMUNES A LOS DOS CONTINENTES.

Hemos visto, por la enumeración precedente, que no solo faltan en la América los animales de los ardientes climas de África y Asia, sino también la ma-

yor parte de los que se hallan en los climas templados de Europa. No sucede lo mismo con los animales que pueden fácilmente resistir el frío, y multiplicarse en los climas del Norte: muchos de estos se hallan en la América septentrional; y aunque siempre se advierte en ellos alguna diferencia bastante notable, no es posible negarse á reconocerlos por idénticos, y á creer que pasaron antiguamente de un continente á otro por las tierras del Norte, quizá desconocidas actualmente, ó más bien sumergidas en lo antiguo; y esta prueba sacada de la historia natural, demuestra la contigüidad casi continua de los dos continentes hácia el Norte, más bien que todas las conjeturas de la geografía especulativa.

Los osos de los ilineses de la Luisiana etc. parecen los mismos que los nuestros, con solo la diferencia de ser aquellos más pequeños y más negros.

El ciervo de Canadá, aunque más pequeño que nuestros ciervos, por lo demás no se diferencia de ellos sino en la mayor altura de las astas, en el mayor número de puntas, y en la cola que es más larga.

Lo mismo se verifica en el cervatillo, que se halla al mediodía de Canadá, y en la Luisiana, el cual es también más pequeño, y tiene la cola más larga que el cervatillo de Europa; y aun en el elán, que es el mismo animal que el danta, pero no tan grande.

El reno de Laponia, el gamo de Groenlandia y el karibú de Canadá, me parece que no son más que un mismo animal. El gamo ó ciervo de Groenlandia, descrito y diseñado por Edwards, se semeja demasiado al reno, para que se le pueda considerar como especie diferente: y por lo que hace al karibú, del cual no se halla descripción exacta en ninguna parte, y que, no obstante, por todas las señales que hemos podido recoger, juzgamos que es el mismo animal que el reno, Brisson creyó que debía hacer de él una es-

pecie diferente, y le coloca en la del *cervus burgundicus* de Jonston; pero este *cervus burgundicus* es animal desconocido, que seguramente no existe ni en Borgoña, ni en Europa, y quizá no es mas que un nombre que se habrá dado a alguna cabeza de ciervo ó de gamo, cuyas astas fuesen extraordinarias, si ya no es que la cabeza de karibú que vió Brisson, y cuyas astas no tenían de cada lado mas que un solo tronco derecho, de diez pulgadas de largo, con un cerca de la basa vuelto hácia adelante, fuese en efecto una cabeza jóven de primero ó segundo año; porque se sabe que en la especie de los renos la hembra tiene sus astas como el macho, aunque mucho mas pequeñas, y que en ambos la direccion de los primeros candiles es hácia adelante: y en fin, que en este animal la estension y las ramificaciones de las astas, corresponden exactamente, como en todos los demas que las tienen, al número de los años.

Las liebres, las ardillas, los erizos, las ratas almizeladas, las nutrias, las marmotas, las ratas, los muzgaños, los murciélagos y los topos son tambien especies que se podian considerar como comunes á los dos continentes, aunque en todos estos géneros no hay especie alguna en América que sea perfectamente semejante á las de Europa; y bien se deja conocer que seria muy difícil, ó acaso imposible, decidir si realmente son especies distintas ó solo variedades de la misma especie, que se han hecho constantes por la influencia del clima.

Los castores de Europa parece son los mismos que los de Canadá. Estos animales prefieren los países frios; pero pueden tambien subsistir y multiplicarse en los templados, y aun hay algunos en Francia, en las islas del Ródano: antiguamente los habia en mucho mayor número, y parece que gustan aun menos de los países muy poblados, que de los muy

calientes, pues no establecen su sociedad sino en desiertos apartados de toda habitacion; y en el mismo Canadá, que se debe considerar todavia como un vasto desierto, se han retirado muy lejos de las habitaciones de toda la colonia.

Los lobos y las zorras son tambien animales comunes á los dos continentes, y que se hallan en todas las partes de la América septentrional; pero con variedades: principalmente hay zorras y lobos negros, y todos son allí generalmente mas pequeños que en Europa, como sucede con todos los demas animales, tanto los naturales del país, como los que han sido trasportados á él.

Aunque la comadreja y el armiño frecuentan los países frios de Europa, son por lo menos muy raros en América; pero no se verifica lo mismo absolutamente en las martas, las fuinas y los hediondos.

La marta del Norte de América parece ser la misma que la de nuestro Norte; el vison de Canadá es muy parecido á la fuina; y el hediondo rayado de la América septentrional tal vez no es mas que una variedad de la especie del hediondo de Europa.

El lince ó lobo-cerval, que se halla en América, y tambien en Europa, nos parece ser un mismo animal: habita con preferencia en los países frios; pero no deja de vivir y multiplicarse en los climas templados, y ordinariamente se mantiene en las selvas y en los montes.

La foca ó vaca marina parece que está confinada á los países del Norte, y se halla igualmente en las costas de Europa y de la América septentrional.

Hé aqui, con corta diferencia, todos los animales que se pueden considerar como comunes á los dos continentes del mundo antiguo y nuevo; y aun de este número, que como se vé, no es muy considerable, se debe quizá escluir mas de la tercera parte,

porque sus especies; aunque bastante semejantes en la apariencia, pueden sin embargo ser realmente distintas. Pero aun admitiendo en todos estos animales la identidad de especie con los de Europa, se vé que el número de estas especies comunes á los dos continentes, es muy corto en comparacion del de las especies propias y peculiares de cada uno de los dos. Ademas se vé que de todos estos animales, solamente los que habitan en las tierras del Norte ó las frecuentan, son comunes á los dos mundos, y que ninguno de aquellos que no pueden multiplicarse sino en los países calientes ó templados, se halla igualmente en uno y otro.

No parece, pues, dudable que los dos continentes están ó hayan estado contiguos por la parte del Norte, y que los animales que les son comunes hayan pasado del uno al otro por tierras que no conocemos. Ni tampoco falta fundamento para creer (mayormente despues de los nuevos descubrimientos de los rusos al Norte de Kamtscharka), que la América tiene comunicacion con el Asia por tierras contiguas; y al contrario, parece que el Norte de Europa está y ha estado separado siempre de ella por mares bastante considerables para que ningun animal cuadrúpedo los haya podido atravesar; y sin embargo, los animales del Norte de América no son precisamente los del Norte de Asia, sino mas bien los del Norte de Europa. Lo mismo se verifica en los animales de las regiones templadas: el *argali*, la *zebellina*, el *topo dorado* de Siberia, y el *almizcle* de la China no se hallan en la bahía de Hudson, ni en alguna otra parte del Noroeste del nuevo continente: por el contrario se hallan en las tierras del Nordeste de América, no solamente los animales comunes á las del Norte en Europa y en Asia, sino tambien los que parecen absolutamente peculiares de Europa, como el alce, el

reno, etc. Con todo, es preciso confesar que las partes Orientales del Norte de Asia son todavia tan poco conocidas que no se puede asegurar si los animales del Norte de Europa se hallan ó no en ellas.

Hemos notado como cosa muy singular que en el nuevo continente los animales de las provincias meridionales son todos muy pequeños, en comparacion de los animales de los países calientes del continente antiguo. En efecto, no hay comparacion alguna entre la corpulencia del elefante, del rinoceronte, del hipopótamo, de la girafa, del camello, del leon, del tigre etc., animales todos naturales y propios del antiguo continente, con la del tapir, del cabiai, del hormiguero, del llama, del puma, del jaguar etc., que son los animales mayores del Nuevo Mundo; pues los primeros son cuatro, seis, ocho y diez veces mayores que los últimos. Otra observacion, que tambien confirma este hecho general, es que todos los animales que han sido trasportados de Europa á América, como los caballos, los asnos, los bueyes, los carneros, las cabras, los puercos, los perros etc. todos se han hecho allí mas pequeños; y que los que no han sido trasportados, sino que han pasado allí por sí mismos, en una palabra, los que son comunes á los dos mundos, como los lobos, las zorras, los ciervos, las cabras monteses, los alces, son tambien considerablemente mas pequeños en América que en Europa, y esto sin ninguna escepcion.

Debe haber, pues, en la combinacion de los elementos y demás causas físicas alguna cosa contraria al incremento de la naturaleza viviente, y aun obstáculos para el desarrollo, y tal vez para la formacion de los grandes renuevos, pues aun aquellos que por las benignas influencias de distinto clima han recibido su forma plenaria, y su entera estension, se comprimen y achican bajo aquel cielo avaro, y en aquella tierra va-

cia'en que el hombre reducido á corto número andaba esparcido y vago: donde lejos de usar de aquel terreno como dueño de un dominio propio, no tenia en él ningun imperio; y donde no habiendo sometido ni los animales, ni los elementos, ni domado los mares, ni dirigido los rios, ni cultivado la tierra, él mismo no era mas que un animal del primer orden, y no existia para la naturaleza sino como un ser inerte, como una especie de autómeta impotente, incapaz de reformarla y de auxiliarla. La misma naturaleza le habia tratado mas bien como madrastra, que como madre, negándole la sensacion del amor y deseo vivo de multiplicarse; pues aunque el salvaje del Nuevo Mundo sea con corta diferencia de la misma estatura que el hombre del nuestro, esto no basta para que pueda ser escepcion al hecho general del apocamiento de la naturaleza viviente en todo aquel continente. El salvaje es debil y pequeño en los órganos de la generacion: no tiene pelo, ni barba, ni ardor alguno para con su hembra: aunque es mas ligero que el europeo, porque está mas acostumbrado á correr, sin embargo, su cuerpo es mucho menos robusto: es tambien mucho menos sensible, pero mas tímido y cobarde: no tiene ninguna actividad, ninguna energía en el alma: la del cuerpo no es tanto un egercicio, un movimiento voluntario, como una necesidad de accion, dimanada de sus urgencias: quítese el hambre y la sed, y juntamente se le destruirá el principio activo de todos sus movimientos, y permanecerá estólidamente en reposo, en pie ó tendido dias enteros. No es necesario ir á buscar mas lejos la causa de la vida errante de los salvajes, y de su aversion á la sociedad: se les ha negado la mas precisa centella del fuego de la naturaleza: carecen de ardor para con su hembra, y por consiguiente para con sus semejantes; no conociendo el atractivo mas vivo y mas tierno de todos, las de-

mas sensaciones de este género son frias y lánguidas: aman tibiamente á sus padres, y á sus hijos: la sociedad mas íntima de todas, la de la misma familia, tiene entre ellos muy débiles lazos, y no hay absolutamente ninguno entre la sociedad de una familia con otra: de aquí nace que no tienen reunion ninguna, ni república, ni estado social. Lo fisico del amor constituye entre ellos lo moral de las costumbres: su corazon es helado, su sociedad fria, y duro su imperio. Ellos consideran á sus mugeres como esclavas ó bestias de carga, haciéndolas llevar sin ningun miramiento el peso de su caza, y obligándolas sin ninguna compasion ni agradecimiento á unas obras que regularmente son superiores á sus fuerzas: tienen pocos hijos; y los cuidan poco: todo da á conocer su primer defecto: son indiferentes, porque tienen poco poder; y esta indiferencia para con el otro sexo es el defecto original que marchita la naturaleza, que la impide su expansion, y que destruyendo los renuevos de la vida, corta al mismo tiempo la raiz de la sociedad.

El hombre, pues, no constituye aquí ninguna escepcion. La naturaleza, negándole las fuerzas del amor, le ha maltratado y apocado mas que á ninguno de los animales, pero antes de esponer las causas de este efecto general, no debemos disimular que si la naturaleza ha achicado en el Nuevo Mundo todos los animales cuadrúpedos, parece que ha mantenido los reptiles, y aumentado el tamaño de los insectos; porque aunque en el Senegal hay lagartos macropulentos, y culebras mas largas que en la América meridional, no hay ni con mucho la misma diferencia entre estos animales, que entre los cuadrúpedos, pues la culebra de mayor tamaño del Senegal no es al doble mayor que la gran culebra de Cayena, en vez de que un elefante es quizá diez veces mayor que

el tapir, el cual, como hemos dicho, es el mayor cuadrúpedo de la América meridional. Mas por lo que hace á los insectos, se puede asegurar, que en ninguna parte son tan grandes como en el Nuevo Mundo: las arañas mas corpulentas, los mayores escarabajos, las orugas mas largas, las mariposas mas abultadas se hallan en el Brasil, en Cayena, y en las demas provincias de la América meridional, sobrepujando estos insectos á casi todos los del mundo antiguo, no solo en la magnitud del cuerpo y de las alas, sino tambien en la viveza de los colores, la mezela de las medias tintas, la variedad de las formas, el número de las especies y la multiplicacion prodigiosa de individuos en cada una. Los sapos, las ranas y demas animales de este género, son tambien muy grandes en América. Nada diremos de las aves, ni de los peces, porque pudiendo pasar de un mundo al otro, seria casi imposible distinguir los que pertenecen peculiarmente á cada uno: en vez de que los insectos y los reptiles están, casi como los cuadrúpedos, confinados cada uno en su continente.

Veamos, pues, porque se hallan tan grandes reptiles, tan gruesos insectos, tan pequeños cuadrúpedos y hombres tan frios en el Nuevo Mundo. Esto depende de la calidad de la tierra, de la condicion del cielo, del grado de calor, del de la humedad, de la situacion, de la elevacion de las montañas, de la cantidad de aguas corrientes ó rebalsadas, de la estension de los bosques, y sobre todo del estado bruto en que allí se halla la naturaleza. El calor generalmente es mucho menor en aquella parte del mundo, y la humedad mucho mayor: si se compara el frio y el calor en todos los grados de latitud, se hallará que en Quebec, esto es, bajo la misma latitud que París, el agua de los rios se hiela todos los años á algunos pies de profundidad; que una masa de nieve, aun mas alta, cubre

allí la tierra por muchos meses; y que el aire es allí tan frio, que todas las aves huyen y desaparecen por todo el invierno etc. Esta diferencia de temple bajo la misma latitud en la zona templada, aunque grande, acaso es menor que la del calor bajo la zona tórrida: en el Senegal abrasa, y bajo la misma linea se goza de un suave temperamento en el Perú; y lo mismo sucede en todas las demas latitudes que se quieran comparar. El continente de América está situado y dispuesto de tal manera, que todo concurre á disminuir la accion del calor: allí se hallan las mas altas montañas, y por la misma razon los mayores rios del mundo: estas altas montañas forman una cordillera que parece termina el continente hácia el Oeste en toda su longitud: las llanuras y los valles todos están situados de la parte de acá, y se estienden desde sus faldas hasta el mar, que de nuestra parte separa los continentes: así, pues, el viento del Este, que como se sabe, es el constante y regular entre los trópicos, no llega á la América hasta haber atravesado una vastisima estension de agua, sobre la cual se refresca; y por esta razon hace mucho menos calor en el Brasil, en Cayena etc. que en el Senegal, en Guinea etc., adonde este mismo viento del Este llega cargado del calor de todas las tierras, y de los arenales abrasados por donde pasa atravesando el Africa y el Asia. Si se trae á la memoria lo que hemos dicho en órden al diferente color de los hombres, y en particular al de los negros, parecerá demostrado que la tinta mas ó menos fuerte del color bazo, moreno y negro depende enteramente de la situacion del clima: que los negros de Nigricia, y los de la costa occidental de Africa son los mas atezados de todos, por estar aquellas regiones situadas de tal modo que el calor es allí constantemente mayor que en ninguna otra parte del globo, porque el viento del Este, antes de llegar á ellas, tie-

ne que atravesar terrenos inmensos, que por el contrario, el color de los indios meridionales no es mas que bazo, y el de los brasilienses moreno, aunque están bajo la misma latitud que los negros, porque es menor el calor del clima y menos constante, no llegando allí el viento del Este, sino despues de haberse refrescado, pasando sobre las aguas, y cargándose de vapores húmedos. Las nubes que interceptan la luz y el calor del sol, las lluvias que refrescan el aire y la superficie de la tierra son periódicas, y duran muchos meses en Cayena, y en las demas regiones de la América meridional. De esta primera causa dimana que todas las costas orientales de América sean mucho mas templadas que el Africa y el Asia; y cuando el viento del Este, despues de haber llegado fresco á aquellas costas, empieza á tomar un grado mas fuerte de calor, atravesando las llanuras de América, es detenido inmediatamente y refrescado por la cordillera de montañas enormes de que está compuesta toda la parte occidental del nuevo continente, de suerte, que aun hace menos calor bajo la línea en el Perú, que en el Brasil, Cayena etc., á causa de la elevacion prodigiosa de las tierras, por lo cual los naturales del Perú, de Chile etc., son de un moreno rojo y bazo, menos oscuro que el de los brasilienses. Suprimamos por un instante la cadena de las cordilleras, ó mas bien rebajemos estas montañas al nivel de las llanuras adyacentes: en este caso el calor sería excesivo hácia éstas tierras occidentales, y se hubieran hallado hombres negros en el Perú y en Chile, como los que se encuentran en las costas occidentales de Africa.

Así, por la sola disposicion de las tierras del nuevo continente, el calor sería ya mucho menor allí que en el antiguo; y juntamente vamos á ver que la humedad es en él mucho mayor. Siendo las montañas las

mas altas de la tierra, y hallándose diametralmente opuestas á la direccion del viento del Este, detienen y condensan todos los vapores del aire, y producen, por consiguiente, una cantidad infinita de manantiales, que por su reunion forman bien pronto los rios mas caudalosos del mundo. Hay, pues mucha mayor porcion de aguas corrientes en el nuevo continente que en el antiguo, proporcionalmente al espacio; y esta cantidad de aguas se halla ademas prodigiosamente aumentada por la falta de desagües; pues no habiendo los hombres contenido los torrentes, ni dirigido los rios, ni desecado los pantanos, las aguas estancadas cubren terrenos inmensos, aumentan la humedad del aire, y disminuyen su calor. Ademas, estando la tierra por todas partes sin desmontar, cubierta en toda su estension de malezas espesas, nunca se calienta, ni enjuga: la traspiracion de tantos vegetales comprimidos unos contra otros, no produce mas que exhalaciones húmedas y mal sanas: la naturaleza, escondida bajo sus viejos vestidos, nunca mostró nuevas galas en aquellas tristes regiones; no habiendo sido acariciada, ni cultivada por el hombre, nunca habia abierto su seno benéfico, y nunca la tierra habia visto su superficie dorada con las ricas espigas que forman nuestra opulencia y su fecundidad. En este estado de abandono todo desfallece, todo se corrompe, todo se sofoca: el aire y la tierra cargados de vapores húmedos y nocivos, no pueden purificarse, ni aprovecharse de las influencias del astro de la vida: el sol arroja en vano sus mas vivos rayos sobre aquella fria mole, la cual no se halla en estado de corresponder á su ardor, ni producirá mas que seres húmedos, plantas, reptiles é insectos, ni podrá alimentar sino hombres frios y animales débiles.

El haber tan pocos hombres en América, y el tener la mayor parte de ellos una vida de ani-

males, dejando á la naturaleza en su estado bruto, y abandonando la tierra, es la causa principal de que esta haya permanecido fria é impotente para producir principios activos, y para desarrollar los renuevos de los mayores cuadrúpedos, los cuales para crecer y multiplicarse necesitan de todo el calor y de toda la actividad, que el sol puede dar á la tierra agradecida; y por la razon contraria, los insectos, los reptiles, y todas las especies de animales que arrastran por el cieno, cuya sangre es agua, y que se multiplican por la putrefaccion, son mas numerosas y mas grandes en todas las tierras bajas, húmedas y pantanosas de aquel nuevo continente.

Cuando se reflexiona sobre estas diferencias tan notables que se hallan entre el continente antiguo y el nuevo, nos dan impulsos de creer que este en efecto es mucho mas moderno, y que ha permanecido bajo las aguas del mar por mas largo tiempo que lo restante del globo; porque á escepcion de las enormes montañas que le terminan hácia el Oeste, y que parecen ser monumentos de la mas remota antigüedad del mundo, todas las partes bajas de aquel continente parece son terrenos recientemente elevados, y formados por el depósito de los rios y el cieno de las aguas. En efecto, se hallan allí en varios parages, bajo la primera capa de tierra vegetal, las conchas y madréporas del mar, formando ya bancos y masas de piedra caliza; pero ordinariamente menos duras y compactas que nuestras piedras de cantería, que son de la misma naturaleza. Si este continente es realmente tan antiguo como el otro, ¿cómo es que se han encontrado en él tan pocos hombres? ¿Por qué casi todos eran allí salvajes y vivian dispersos? ¿Por qué aquellos que se habian reunido en sociedad, los mejicanos y peruvianos, no contaban mas que doscientos ó trescientos años desde el primer hombre que los

habia congregado? ¿Cómo ignoraban aun el arte de transmitir á la posteridad los hechos por medio de signos durables, puesto que ya habian hallado el de comunicarse sus ideas desde lejos, y de escribirse haciendo nudos en cordones? ¿Cómo no habian juzgado los animales, y solo se servian del llama y del alpaca, que no eran permanentes, fieles y dóciles, como nuestros animales domésticos? Sus artes estaban en la infancia, como su sociedad: sus talentos eran imperfectos: sus ideas no estaban desenvueltas: sus órganos eran rudos, y su lengua bárbara.

Todo, pues, parece que indica que los americanos eran hombres nuevos, ó por mejor decir, hombres tan antiguamente desterrados de sus paisés, que habian perdido todas las ideas del continente de donde habian salido. Todo parece tambien concurrir á probar que la mayor parte de los continentes de América era tierra nueva, en que el hombre no habia puesto la mano, y en que la naturaleza no habia tenido tiempo para establecer todos sus planes, ni para desarrollarse en toda su estension: que los hombres son allí frios, y los animales pequeños, porque el ardor de los unos y la corpulencia de los otros depende de la salubridad y del calor del aire; y que dentro de algunos siglos, cuando se hayan desmontado las tierras, arrasado las selvas, dirigido los rios y contenido las aguas, esta misma tierra se hará la mas fecunda, la mas sana, la mas rica de todas, como ya parece que lo es en todas las partes que el hombre ha cultivado. No queremos inferir de aquí que entonces nacerán allí animales mayores, pues nunca el tapir y el cabiai llegarán á la corpulencia del elefante, ni del hipopótamo; pero á lo menos los animales que se trasportaren allá, no disminuirán de tamaño, como han hecho en los primeros tiempos, y